

José C. Ayestarán

Hacia Santo Domingo (3)

## Reflexiones teológicas

La cuarta parte del Documento de Consulta (DC) está dedicada a la reflexión bíblico-teológica. Tiene seis capítulos precedidos por una introducción general.

La finalidad de esta parte es la de presentar una reflexión que ilumine fundamentalmente los motivos centrales de las tres primeras partes y orientar las líneas pastorales de la quinta y última parte del DC.

Esta reflexión presupone que ya se tienen elaborados los conocimientos bíblico-teológicos. Ahora se trata de "acercar" la luz de esos conocimientos para enfocarla sobre la realidad conocida desde otras perspectivas y con otros métodos de análisis. La iluminación de la reflexión bíblico-teológica debe ayudar a comprender mejor esa realidad. El DC hace suyas las palabras del Concilio: "-es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio..." (GS 4). Las cuestiones metodológicas implicadas en esta reflexión no son tan fáciles de manejar.

Se trata de una reflexión hecha a la luz del Evangelio, es decir de una reflexión bíblica. Se aducen 88 citas y referencias bíblicas, 85 del Nuevo Testamento más 3 del Antiguo. No se elabora propiamente una teología bíblica, sino que se aducen textos que supuestamente iluminan la realidad que se estudia.

También quiere ser una reflexión teológica. De hecho se limita a aducir textos del Magisterio conciliar del Vaticano II (12), pontificio de Pablo VI (7), de Juan Pablo II (30), episcopal de Puebla (8), del Sínodo del '85 (7) y de la Congregación de la Doctrina de la Fe (7). No se cita Medellín ni otro documento episcopal latinoamericano, aunque ahora se trate de producir otro documento del Episcopado de América Latina. Sobresale el magisterio de Juan Pablo II.

Podría hablarse con más propiedad de

reflexión magisterial y no bíblico-teológica. Con todo es obvio que el Magisterio y la teología están al Servicio de la Sagrada Escritura. Tal vez sólo por venerable costumbre no se cita a ningún teólogo ni latinoamericano ni europeo, aunque el Magisterio asume siempre alguna o algunas teologías. En este caso no es fácil reconocer la presencia de la reflexión teológica latinoamericana, a no ser a través de la Congregación de la Doctrina de la Fe.

Se tienen todavía dudas sobre la naturaleza (estructura, estilo...) del documento final. Tal vez se omite todo el capítulo de reflexión teológica como una parte específica. Aun con riesgo de perder tiempo, nos atendremos a la estructura del DC.

Comenzamos por hacer una breve presentación de los contenidos más importantes de la cuarta parte. Este trabajo puede facilitar el acceso al DC. En cada apartado añadimos algunas observaciones que sólo pretenden poner cuestiones que ayuden al estudio.

### INTRODUCCION GENERAL (DC 426-439)

Se establecen las cuatro coordenadas desde donde reflexiona el documento.

a. **En la perspectiva del V Centenario de la Evangelización (DC 426-428).** Un evento histórico complejo, entremezclado de luces y sombras, que obliga a recordar los errores del pasado para no repetirlos. Sin embargo debe reconocerse el enorme esfuerzo misionero que sembró la fe en el continente: un tesoro en vasos de barro, que constituye el "radical sustrato católico" de la cultura latinoamericana. La Iglesia, peregrina y solidaria con los gozos y esperanzas, con las tristezas y angustias del Continente, se siente agradeci-

da a Dios por la historia vivida.

b. **Desde la identidad latinoamericana (DC 429-431).** La primera evangelización y su prolongación crean la identidad latinoamericana, el núcleo esencial constitutivo del propio ser con real sustrato católico, que subsiste pese a la ulterior división en naciones. A partir de esta identidad el reto es el de renovarse y crecer: asimilar sin perder la identidad valores enriquecedores de otros pueblos y culturas.

c. **El compromiso de la Nueva evangelización (DC 432-435).** No se trata sólo de conservar la identidad latinoamericana. La tarea es robustecerla y desarrollarla. Para ello el Papa ha lanzado el reto de la Nueva Evangelización (NE). Esta no es una re-evangelización, pues la obra evangelizadora del pasado no se ha perdido. Esta es una nota optimista.

d. **Requisitos y amplitud de la Evangelización (DC 436-439).** Ante todo debe ser explícito el anuncio de Jesucristo, que sea conocido, amado y seguido. La propuesta central es la Salvación integral, sin reduccionismos. Una liberación integral. Supuesta la primacía de la vocación espiritual, la evangelización no debe ser una misión exclusivamente religiosa, sino que debe integrar todos los problemas temporales del hombre.

A este resumen de contenidos podemos hacer algunas observaciones. Los trece números están tomados integralmente del Instrumento Preparatorio (IP 828-842). Se supone que los puntos tomados aquí han sido estudiados en las tres partes anteriores del DC. La cuestión es si realmente se retoman los núcleos fundamentales. Se trata de repeticiones hechas por una mano distinta y con poco vigor. Podrían omitirse aquí.

Parece que en una introducción general a esta parte deberían ponerse más de relieve los núcleos esenciales que se quieren iluminar con la reflexión bíblico-teológica. Estos núcleos deberían ser los señalados por el Papa: Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Las cuatro coordenadas no están bien relacionadas con esos núcleos. Es difícil evitar la sospecha de que predomina una visión culturalista que no asume, al menos suficientemente, la problemática situación de la liberación y promoción humana. Habría que subrayar más la situa-

ción histórica de la supuesta (tal vez no probada) identidad cultural latinoamericana ¿Dónde y cómo quedan las "culturas dominadas"?

## 1. EVANGELIZAR EN LA PERSPECTIVA DEL REINO DE DIOS (DC 440-445)

- a. **El Concepto del Reino (DC 440-441).** Este incluye su presencia real ya en la historia. Ha sido objeto de manipulaciones ilegítimas: no es un reinado político ni una utopía socio-política. Es la proclamación del señorío universal de Dios sobre la creación, lo que incluye su Plan salvífico con momentos culminantes en la Encarnación del Verbo y la Parusía. El contenido para el hombre es la Salvación integral. Ninguna evangelización cristiana puede pasar por alto la primariedad del Reino.
- b. **La presencia del Reino de Dios (DC 442).** El Reino es en realidad la persona de Jesús y su vida: servir y dar la vida. Se hace presente realmente en la historia cuando los seguidores de Jesús sirven y dan la vida como El.
- c. **La Plenitud escatológica del Reino (DC 443).** Esta no alcanza su plenitud en la historia presente, sino con la resurrección final de los muertos y la Parusía del Señor. Por su Resurrección y Ascensión al Padre, Jesús queda constituido en toda su eficacia de Hijo de Dios para la construcción del Reino en la historia.
- d. **Reino e Iglesia (DC 444).** Hay una vinculación estrecha entre Reino de Dios e Iglesia. Esta vinculación se explicita en tres perspectivas eclesiológicas: a) la Iglesia como signo, germen e instrumento del Reino; se hace fundamentalmente en la misión evangelizadora de la Iglesia; b) la Iglesia como Pueblo de Dios; c) la Iglesia de comunión. La Iglesia como misterio debe integrar estas perspectivas.

Tratándose de la evangelización el Reino es la realidad central. El IP excluyó totalmente el tratamiento del tema. Sin embargo la encíclica "La evangelización del mundo contemporáneo" (EN 6-14) de Pablo VI comienza con una bella exposición del tema. En el DP, dado su contexto polémico, se busca la Verdad sobre Cristo, pero no desarrolla explícitamente el

tema del Reino. El DC toma prácticamente todas las ideas de la encíclica Redemptoris Missio (RM 12-20) de Juan Pablo II. El tema del Reino es central en toda teología latinoamericana de liberación, pero el DC elude casi sistemáticamente cualquier referencia a este contexto teológico latinoamericano.

Creemos muy importante el que se trate bien este concepto para iluminar bien el tema de la evangelización de la cultura en América Latina. La RM expone ideas básicas, pero están tratadas en un horizonte más universal y por tanto más lejano a nuestra realidad. No se trata de presentar grandes desarrollos doctrinales sobre el Reino, pero sí de enfocar vivamente el tema. Es muy importante hacer ver que el Reino incluya concretos procesos de liberaciones históricas, aunque no se identifique con ellos. No es posible eludir la relación del Reino con la Cruz, o la conflictividad en la vida Jesús y en la historia. El Reino fue inculturado por Jesús y después por la Iglesia primitiva. Estos paradigmas son importantes para la evangelización de las culturas criollas mestizas, dominantes y oprimidas. Habría que relacionar explícitamente el Reino con las "Semillas del Verbo" en las culturas no cristianas de América Latina. Hay que acercar la luz para iluminar estas realidades. También habría que presentar algo sobre la relación entre el Reino y el profetismo, como en Jesús. El "clamor de los pobres" ha sido siempre una voz profética del Reino. Tal vez sería bueno pasar a este capítulo el número 491. Es importante relacionar bien Reino e Iglesia. No se puede aceptar el Reino y rechazar la Iglesia, aunque ésta sea también pecadora. Pero la Iglesia no se identifica con el Reino. El Reino también se va iniciando y construyendo fuera de la Iglesia visible en sus estructuras y sacramentos. La voluntad salvífica de Dios es universal y eficaz para casi 4/5 partes de la humanidad hoy.

## 2. EVANGELIZACIÓN E IGLESIA (DC 446-484)

- a. **Evangelización y sacramento (DC 446-448).** La evangelización conduce necesariamente a los sacramentos. La llamada a la conversión culmina en el encuentro bautismal que no es sólo práctica de la Iglesia apostólica, sino mandamiento del Señor. La conver-

sión es la puerta del Reino. La evangelización incluye el misterio sacramental y no puede reducirse a mera difusión de "valores evangélicos".

- b. **La Iglesia, fruto de la evangelización (DC 449-450).** La evangelización conduce a los hombres a la Iglesia y los hace miembros de ella. La Iglesia latinoamericana es fruto de la Primera Evangelización. Esta Iglesia está en comunión con la Iglesia Universal o Católica, y esta comunión hay que fortalecerla.
- c. **Nuestra realidad eclesial hoy (DC 451).** Es un gran tesoro en vasos de barro el que hemos recibido de los primeros evangelizadores. Pero esta Iglesia está amenazada hoy por la secularización (secularismo) y las sectas. La Nueva Evangelización debe evitar que se nos arrebate el tesoro de las "vivas tradiciones de piedad y religiosidad popular".
- d. **El peligro del secularismo (DC 452-469).** La cultura tradicional latinoamericana está sometida a un fuerte influjo de una "cultura adveniente": cultura urbana-industrial. Este proceso tiene sus aspectos positivos, pero está llena de peligros, especialmente el secularismo. El proceso de advenimiento de la cultura urbano-industrial presenta una gran multiformidad de situaciones en el continente que merecen ser atendidos en forma específica. Es necesario una actitud de discernimiento frente a las transformaciones culturales. Hay una positiva (e inevitable) secularización, pero hay que evitar que se convierta en secularismo. La acción pastoral debe defender los bienes y valores éticos. A pesar del avance del secularismo, hay indicadores de "hambre de lo sagrado".

- e. **El peligro de las Sectas (DC 470-482).** Se trata de un fenómeno complejo. El avance de las sectas plantea la cuestión de la pérdida del sentido de lo sagrado en la evangelización. Se acentúa el interés por problemas temporales, de modo que no se sacia el hambre de Dios en el pueblo. La evangelización debe mantener el equilibrio de las dimensiones horizontales y vertical. La religiosidad popular tiene muchos valores, pero se plantea la necesidad de purificarla explicitando las verdades fundamentales de la fe en Cristo y de la

devoción a María. Hay que acomodar al pueblo la acción pastoral, la participación litúrgica, el contacto con la Escritura, atención a la persona, etc.

- f. **De evangelizados a evangelizadores (DC 483-484).** El haber sido evangelizados nos urge a ser evangelizadores. En primer lugar de los cercanos, pero también de los que nunca han sido evangelizados, incluso en tierras lejanas.

Hemos resumido los seis apartados de este segundo número. Los tres primeros no se encontraban en el IP. En cambio todo lo referente al secularismo y a las sectas está tomado de ese documento. Las reflexiones sobre "Evangelización y sacramento" (DC 446-448) están inspiradas y tomadas de la RM 47.

Las orientaciones pontificias son excelentes, pero habría que enfocarlas mejor a nuestra realidad. La acción pastoral en América Latina es, generalmente, sacramentalista hasta en exceso, es decir sin suficiente evangelización previa. Por otra parte los "sacramentales" están más inculturados, sobre todo en la religiosidad popular, que los sacramentos y su administración litúrgica. Está ausente toda referencia a la creación de comunidades eclesiales de base, que son algo especialmente promovido en América Latina.

Es muy acertado insistir en la conversión evangélica que sea integral. La radicalidad de la conversión cristiana es tal vez la mayor necesidad del catolicismo latinoamericano. Habría que impulsar más este punto.

Se ha criticado mucho la importancia que se le dio en el IP a la secularización adveniente, y no tanto porque no comportara peligros cuanto porque desviaba la atención del problema de la injusticia que sufren las mayorías pobres. El DC parece ser más sensible a este problema al señalar la importancia central de la promoción humana. El "clamor de los pobres" contra la injusticia es algo adveniente, y muy presente y antievangélico. El paso de la injusticia al secularismo es más amenazante que el que proviene de la secularización. Esta es muy positiva en sí y hay que asumirla. Pero también es peligrosa. La reflexión bíblico-teológica podría aportar más luz con una auténtica teología de la secularización que purifique muchos aspectos de la religiosidad popular.

El fenómeno de las sectas no deja de ser inquietante. Pero el DC en este aparta-

do no aporta demasiada luz bíblico-teológica. Ellas no sólo son amenaza a la ortodoxia de la fe, sino también para las culturas sobre todo populares emergentes. El ecumenismo tiene su palabra que decir. Pareciera que las sectas sacian más el "hambre de Dios" que algunas corrientes teológicas y pastorales que acentúan el interés por problemas temporales. Es un planteamiento bastante simplista. Este apartado merece un mejor tratamiento.

La pastoral acomodada al pueblo, participación litúrgica, contacto con la Escritura y atención personal (DC 478-482) son puntos importantes, pero deben ser expuestos con más vigor para que puedan iluminar las líneas pastorales. Hay experiencias importantes, por ejemplo Proyecto Palabra-Vida, u otros, que contienen un gran acercamiento o reflexión bíblico-teológica. Hay muchas experiencias válidas de inserción que enseñan acercarse al pueblo.

La negatividad de la realidad se reduce demasiado a la amenaza para los valores de la cultura tradicional por parte del secularismo y sectas. Se tiene la impresión de que el primer dato de realidad no es el dolor y la injusticia padecidos por las mayorías. Existe el peligro de que el planteamiento de los problemas quede al nivel ideológico-religioso.

### 3. PROMOCIÓN HUMANA Y VALORES EVANGÉLICOS (DC 485-499)

#### a. Una mentalidad evangélica (DC 485).

La evangelización parte de la llamada a la conversión que implica un cambio de mentalidad cuyo fruto es creer en el Evangelio. Es el mismo programa de San Pablo (Cfr DC 446).

#### b. La apelación al decálogo (DC 486-488).

El decálogo consagra tanto los preceptos de la respuesta agradecida al amor liberador de Dios (la primera tabla), como los de la convivencia humana: familiar, vida, matrimonio, libertad, verdad, trabajo, propiedad (segunda tabla). La motivación que sostiene esos preceptos no es horizontal: reside en Dios creador y Cristo Redentor. Los primeros preceptos son fundamento y motivo de los segundos. Todo el decálogo se incluye en el doble mandamiento de amor a Dios y al prójimo.

#### c. Llevar a su perfección (DC 489-490).

Jesús en su vida propone una actitud de radicalización expresada en el mandato de ser perfectos o misericordiosos como el Padre. El mandato de amor al prójimo como a mi mismo se eleva en el nuevo mandamiento de amor como Jesús amó entregando su propia vida para quitar el pecado del mundo.

#### d. El testimonio de la vida de Jesús (DC 491).

En su vida terrena, Jesús se puso al servicio de las víctimas del mal. Al asumir los rasgos pacientes y sacrificados del Siervo de Dios, revela la grandeza de los más pequeños. El servicio se convierte en la forma de ser y de obrar de los cristianos entre sí y frente a toda la humanidad.

#### e. La opción preferencial por los pobres (DC 492).

Jesús cargó con nuestras flaquezas y se identificó con los más pequeños de nuestros hermanos. Aquí radica el fundamento evangélico en virtud del cual la Iglesia desde sus orígenes ha tenido una opción y un amor preferencial por los pobres. Afirma la dignidad indestructible y su solidaridad con los rechazados del mundo.

#### f. La Doctrina Social de la Iglesia (DC 493).

La Iglesia, experta en humanidad, ofrece la Doctrina Social como foco iluminador de la reflexión y el comportamiento dirigido al cambio exigido por las situaciones de miseria e injusticia, para que verdaderamente respondan al Bien común.

#### g. La Promoción humana (DC 494-496).

Entre el anuncio del evangelio y la promoción del hombre hay una estrecha conexión. La conciencia de esta conexión ha hecho surgir las diversas teologías de la liberación. El Magisterio ya ha dado criterios para discernirlas y valorarlas justamente. Muchas acciones concretas se pueden emprender en orden a la promoción humana. Son urgentes los planes técnicamente formulados con miras a la liberación socioeconómica. No toca a los pastores formularlas. Los teólogos en un diálogo interdisciplinar han de garantizar el aporte para que esos planes mantengan su sentido cristiano. En conjunto, la Iglesia de prioridad a la exigencia de la promoción y difusión de la educación, a la que cada uno tiene derecho inalienable.

#### h. Cultura de la vida y de la solidaridad (DC 497-499).

Todo hombre es sagrado por ser imagen de Dios y capaz de



Dios. El Don primario de Dios es el de la vida. Se rechaza la lógica de la muerte que produce aborto, eutanasia, guerras. El respeto a la vida se resume en la solidaridad. En nombre de la solidaridad se pide a los responsables del mundo que sean solidarios con los países pobres. A todos se pide la actitud solidaria.

La promoción humana es uno de los tres temas propuestos por el Papa para la elaboración del documento de Santo Domingo. Es una propuesta profética. La Doctrina Social de la Iglesia se considera como Teología moral. Esta quiere desplazar a las teologías de liberación, al menos en parte.

Muchos puntos retomados en este apartado son importantes. Pero no se ve que relacione suficientemente el pensamiento bíblico-teológico a la realidad descrita en la tercera parte del DC. Repetimos, no se trata de presentar tratados teológicos ni siquiera de rechazar supuestas falsas doctrinas. Pero sí de iluminar esas realidades. Esa es la reflexión que se espera.

No se ve por qué se coloca el número 493 que trata de la Doctrina Social de Iglesia. Parece que ésta debe ser el contenido de todo el apartado. Además hay

algo metodológico que no funciona. El análisis de la tercera parte del DC está hecho a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia y ahora se propone todo un apartado para iluminar aquella parte.

Parece que una Teología del Dios de la VIDA hubiera iluminado mejor la cultura de la vida, y sin reducir la lógica de la muerte al aborto, eutanasia y guerras.

Hay modelos de "promoción humana" que entrañan una cruel lógica de la muerte.

En conjunto, habría que decir que este apartado presenta luces importantes, pero no iluminan la promoción humana en la cultura del trabajo, de participación y de la convivencia.

#### 4. LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO (DC 500-504)

- a. La eficacia viene del Espíritu (DC 500). El alma de la Nueva Evangelización es el Espíritu Santo. El actúa en el evangelizador y abre el corazón del evangelizando para que no sea indiferente al problema religioso.
- b. El Espíritu Santo nos apremia a evangelizar (DC 501). Es la fuerza que impulsa a evangelizar, continuador de

la obra salvífica de Jesús.

- c. Complementariedad de las acciones del Espíritu (DC 502). El Espíritu actúa en la Iglesia y fuera de ella. Opera en los dos extremos de la evangelización: en la Iglesia para que evangelice y en los evangelizados para que se abran a la nueva noticia.
- d. Guiados por el Espíritu Santo en la tarea de hoy (DC 503). Así como en la Iglesia apostólica el Espíritu guió el proceso de inculturación del evangelio, también hoy guía el proceso que lleva el Evangelio a la Nueva Cultura. En este contacto con una nueva realidad cultural reside un aspecto decisivo de la novedad que caracteriza la Nueva Evangelización.

Es un apartado nuevo con respecto al IP. Está inspirado en el capítulo III de la RM 21-30, que supera a lo expuesto en este apartado. Claro, la RM tiene delante un horizonte universal. Habría que "acercarla" más a América Latina con la reflexión bíblico-teológica. Cosa que no se logra. Parece que este capítulo estaría mejor ubicado inmediatamente después del que trata del Reino de Dios. Dado el protagonismo paradigmático del Espíritu Santo en la inculturación del evangelio en la Iglesia primitiva, habría que exponer más ampliamente su presencia en las novedades culturales de hoy. Eso requiere discernimiento espiritual hecho en la Iglesia.

#### 5. LA EVANGELIZACIÓN DE LA NUEVA CULTURA (DC 505-521)

- a. La noción de cultura (DC 505). Se acoge la definición de cultura de GS 53: todo aquello con que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter al mismo orbe... con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social... Un concepto que ha sido ampliamente estudiado en la II Parte del DC.
- b. El hombre asociado a la Obra de Dios (DC 506). El trabajo cultural debe fomentar la vida y no la muerte ni la violencia. Dios Creador ha confiado al hombre la tarea de llevar a su total desarrollo al mundo.
- c. El hombre no es dueño supremo (DC 507). El progreso impulsado por el hombre debe respetar el orden natural

dado por Dios. No hay progreso cultural cuando la técnica sirve a la explotación del hombre y a la muerte. Todo progreso se debe ordenar a Dios.

- d. **En conformidad con el mandamiento nuevo (DC 508-512).** El trabajo cultural del hombre no se funda sólo en una teología de la creación, sino que reconoce en Cristo la imagen de Dios invisible, hombre perfecto y restaurador de la dignidad perdida por el pecado. En su Espíritu hemos sido hechos hijos de Dios para ser hermanos. La Iglesia es la fraternidad de los hijos de Dios, expresión intrahumana del misterio de Dios.
- El nuevo mandamiento de amar como Jesús amó plasma el proyecto de la Civilización del Amor. El cristiano hace su aporte a este proyecto sólo en cuanto vive la espiritualidad del mandamiento nuevo.
- e. **El programa que el Papa nos señala (DC 513-514).** Nos llama a construir la Civilización del Amor. Esta en América Latina no es un refugio en un ideal vago que olvida las injusticias. Antes bien, sólo el amor cristiano puede ser el motor eficaz la justicia.
- f. **Hacia una nueva síntesis (DC 515-517).** Para adelantar ese programa hay que abordar con valentía la actual situación de América Latina. La cultura tradicional mestiza es resultado de la Primera Evangelización. Pero debe profundizarse porque no basta con "un primer barniz cristiano", cuando hay amenazas de paganización.
- Hay que conservar la cultura mestiza cristiana, asimilando los valores (verdaderos) y el progreso técnico de la cultura urbano-industrial, sin ignorar sus gérmenes de secularismo e injusticia. Se trata de discernir y hacer una nueva síntesis en la que se incorpore el cristianismo en la nueva cultura que se fragua.
- g. **La dinámica de la inculturación (DC 518).** Es análoga al misterio pascual con sus tres momentos: **encarnación** para expresar la fe en las categorías de la cultura; **muerte** como juicio de la cultura y **depuración** de lo incompatible con la evangelización, y **resurrección** con el surgimiento de una nueva cultura original cristiana.
- h. **Ante la crisis de la modernidad (DC 519-521).** Esta inculturación se complica por la crisis de la modernidad. Se

habla ya de una cultura postmoderna caracterizada por una **desconfianza en la ciencia** en cuanto que puede convertirse en instrumento de poder y, por tanto, de opresión; **la búsqueda de lo espiritual y lo ético**, como condiciones indispensables para salvar los valores humanos ante los programas de la técnica; y **una nueva religiosidad**, aunque a veces se refugie en fenómenos con tintes de un nuevo gnosticismo como puede suceder en el nuevo fenómeno conocido con el nombre de "New Age".

Todo hace prever que tales valores podrán ser más fácilmente entendidos y acogidos por la nueva cultura postmoderna que por una cultura materialista de la modernidad, si tenemos la valentía de ofrecérselos.

Está de sobra aquí la noción de Nueva Cultura que ha sido desarrollada ampliamente antes. Al hablar del compromiso cristiano con la construcción de la Nueva Cultura, la exégesis bíblica acude a los textos de la Creación en el Génesis. Ni mención del Exodo, que iluminaría la construcción de la cultura de la convivencia pasando por la conflictividad inmanente a toda liberación histórica. La postmodernidad presenta, al menos aparentemente, elementos que pudieran empalmar mejor con la cultura tradicional latinoamericana.

## 6. JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE (DC 522-526).

No estamos solos. El está con nosotros. De Jesucristo hacemos memoria, esperamos su venida futura y nos fortifica por su intercesión actual.

Realmente nos parece pobre la presentación de la reflexión sobre Jesucristo, que quiere ser comentario al lema escogido por el Santo Padre para todo el documento. Por otra parte, Jesucristo está presente en la conciencia y en la religiosidad de toda la América Latina. La imaginaria popular es una expresión de la inculturación de la fe en Jesucristo. Es de esperar que la nueva redacción refleje mejor el significado teológico o histórico del lema.

## COMENTARIO FINAL

No entramos a hacer comentario al DC

en su conjunto, aunque desde esa visión global se podrían apreciar mejor los aportes de esta cuarta parte.

### 1. Cuestión metodológica

La reflexión o iluminación teológica supone escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. Esta operación no tiene un estatuto epistemológico claro. La metodología es variada y muchas veces confusa. En el caso que nos ocupa, reina bastante confusión metodológica. El análisis de la realidad no es sólo científico, sino evangélico y pastoral. Esta mezcla se presta a confusiones. En un análisis (ver) de las tres primeras partes ya están incluidos muchos elementos que se explicitan y desarrollan más en la cuarta parte, incluso se usan los mismos textos.

### 2. Naturaleza del documento:

Han surgido dudas sobre la estructura del mismo documento. Podría no hacer falta una parte dedicada a la iluminación teológica. No se trataría de ver-juzgar-actuar con su secuencia metodológica. El DC asume este camino. Por eso se le pide que presente de la forma más clara y pedagógica los núcleos que deben ser iluminados con la reflexión teológica. Por su parte, la reflexión debe realmente bajar a las realidades concretas. Afirmaciones muy generales no iluminan demasiado los procesos de inculturación. Tampoco se trata de presentar grandes desarrollos doctrinales, sino de escoger bien los temas bíblico-teológicos, que normalmente ya están elaborados para otros documentos. La transposición de estos contenidos habría que hacerla con cierto rigor metodológico.

### 3. Mensaje profético

La sugerencia básica sería que el documento final de Santo Domingo (DSD) fuera esencialmente profético. Lo que se ha expuesto en el IP y el DC ya es conocido y expresado hasta mejor en otros documentos. La Nueva Evangelización, tendría que ser, ante todo, una voz y un grito profético que ilumine y anime a toda la Iglesia latinoamericana. Ese pathos profético tiene que inspirar todo. El DSD podría reducirse a un Mensaje alentador y valiente, a la altura del Evangelio.